

• SALOBREÑA, DIEZ AÑOS DESPUES

... LA PALOMA QUE NO SE EQUIVOCO

Salobreña, como otros muchos pueblos de España, tuvo la primera y gran oportunidad de despojarse de los caciquillos y oportunistas que el régimen alimentaba, salvo alguna honrosa excepción aún no confirmada. El día 3 de Abril de 1979 se produce el evento de confiar en personas desconocidas, casi anónimas, pero que habían nacido al amparo de las clases populares o medias de los pueblos y ciudades. Personas de arrabal que iban engrosando filas en los distintos partidos plantándole cara a la derecha tradicional, que no salían de su asombro.

Y Salobreña, como otros muchos pueblos tenía que elegir y esperar los acontecimientos, ante un camino lleno de restos importantes. Había que elevar el presupuesto que heredaron de 31 millones de pesetas, para lograr, poco a poco, los objetivos que se agolpaban unos sobre otros, según los compromisos adquiridos en unos programas presentados a máquina a los electores; leídos a machamartillo en mítines improvisados en los bares.

Con criterios sólidos pudieron aquellos hombres salir del atolladero en que se habían metido. Y además, con otra cosa ya casi perdida, que en aquella época se llamaba ideología.

Sabían que los servicios municipales tenían que tender a autofinanciarse; que había que aumentar los impuestos

sociales y actualizar los restantes impuestos y tasas.

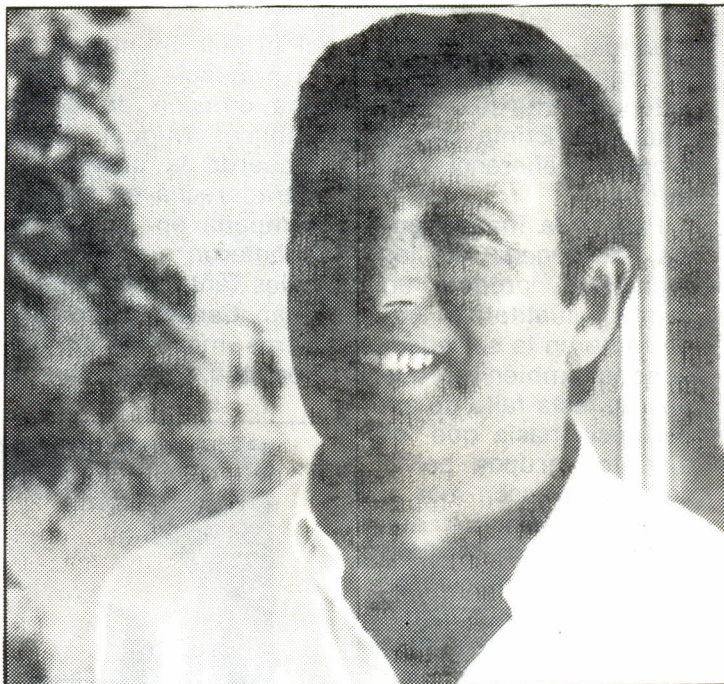
Incluso atreverse a crear nuevos impuestos: solares, contribuciones especiales. Era importante que el Ayuntamiento revisara los censos, y por supuesto, que el Ayuntamiento se endeudara.

Existían otros muchos retos en los que Salobreña prácticamente nunca había entrado: el acceso a la cultura; la construcción de centros escolares y de bachillerato; la mejora de los servicios en todos los sentidos. Más que nada, existía una escasez de infraestructura tal, que todos los esfuerzos fueron pocos como para ponerse al día: alumbrado, alcantarillado, abastecimiento de agua, recogida de basura..., servicios todos ellos que el ciudadano demandaba con ansiedad.

POCO A POCO

Poco a poco. Quizás con demasiada cabeza, se han venido cumplimentando todos los problemas existentes -o casi todos, mejor, porque en este empeño nunca se termina- y Salobreña cuenta con muchos servicios, antes impensables. Centros escolares, instituto, polideportivos, infraestructura cultural y un parque..., y un largo etcétera... Sobre todo, Salobreña camina sobre una definida trama urbanística en todos sus sectores parciales.

En el terreno turísti-



Manuel Pérez Cobos

co se continúan sentando las bases para un mejor aprovechamiento de este importante recurso. La plaza es otra; las plazas y los jardines, otros; el cuidado, tanto del caso urbano, como de los núcleos de Lobres y La Caleta es esmerado. El crecimiento, en fin, se refleja en el propio presupuesto municipal: 31 millones en el año 79; 132 en el año 1983; 341 millones en 1987 y 645 millones para el presente ejercicio, por poner unos ejemplos de la evolución del presupuesto.

MUCHOS AÑOS MAS

Todavía quedan muchos años más -que deben ser los suficientes- como para continuar dotando a Salobreña de todos los proyectos que pululan en la mente de un hombre clave en la trayectoria de esta década democrática para la villa: Manuel Pérez Cobos, decano de los alcaldes del litoral y que puede contar la película

desde el principio.

Quedan todavía realizaciones inmediatas como la construcción de todo el plan parcial de la playa; la presentación y el cuidado del Paseo Marítimo; el mimo al casco viejo; la construcción de un mercado, y un auditorio, y una nave municipal para uso de comercialización de productos hortofrutícolas. Queda, pues, un largo camino por recorrer, y Salobreña lo anda. ¡Vaya que si lo anda!

Han merecido la pena estos diez cortísimos años. Los salobreñeros, por demás, participan de lo que el Ayuntamiento les brinda. Participan en la cultura en el deporte, y en la fiesta. Goza de su parque y de sus plazas. Esto es, quizás, lo más gratificante, a la vuelta de los años, que estos hombres desconocidos del 79 puedan recordar mañana.

GERARDO PEREZ
MARTIN